

RENOVACION DE UN PUENTE DE FIBRA EN EL CAMINO DEL CHINCHAYSUYU

Joseph A. Bernabé Romero

Arqueólogo de la Coordinación de Investigación y Registro del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional

Guillermo Orellana Mauricio

Arqueólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

INTRODUCCION

El Qhapaq Ñan fue el camino principal andino que permitió la articulación e integración de las diversas sociedades que en el siglo XV conformaban el Tahuantinsuyu, teniendo como eje central a la cordillera de los Andes. Desde el camino longitudinal se desprendían otros ramales de caminos transversales y secundarios formando una red lineal o radial de más de 30,000 Km de caminos, abarcando los actuales países sudamericanos de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

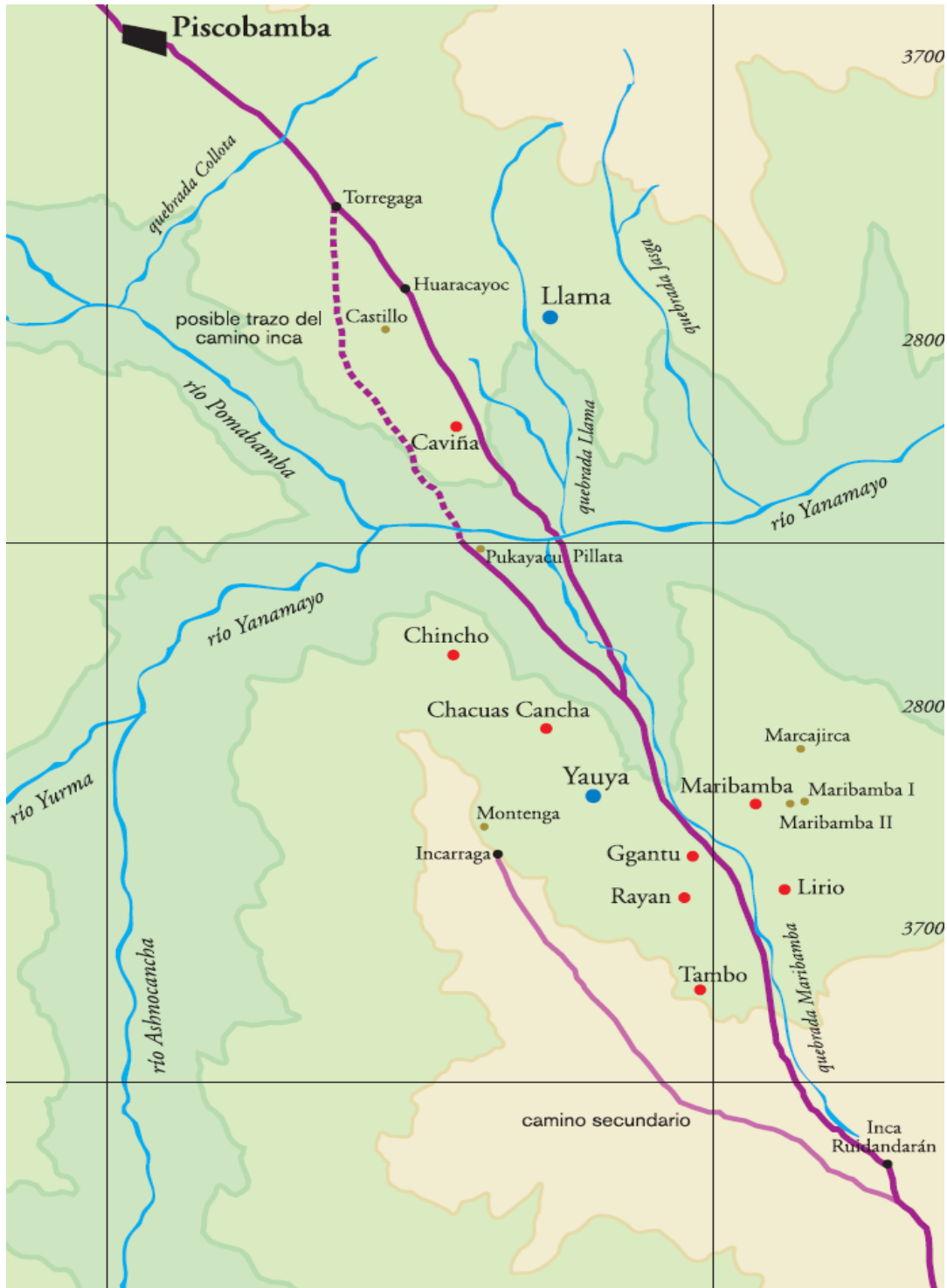
Uno de los principales tramos en el Perú fue el camino del Chinchaysuyu que se proyectaba desde la plaza Haucaypata, en el Cusco, al noroeste cruzando toda la franja occidental de los Andes, para continuar en dirección al territorio de los Conchucos, ingresando por Soledad de Tambo, Pomacocha, Huaritambo y la parte alta del actual distrito de Yauya (Carlos Fermín Fitzcarrald) con dirección hacia Piscobamba (Mariscal Luzuriaga), cruzando la cuenca del río Yanamayo, principal afluente del río Marañón en el departamento de Ancash.

Con la llegada de los hispanos al mundo andino en 1532, se inicia un proceso de desmembración del Tahuantinsuyu, que se tradujo en la separación cultural y espacial de las poblaciones integradas por el Qhapaq Ñan. El resultado fue la desarticulación económica, cultural, social y la pérdida de tecnologías desarrolladas por las sociedades andinas; una profunda transformación en su estructura que hasta hoy tiene confinados a los pueblos de los Andes.

El tiempo y el abandono no han podido extinguir parte de su antigua organización social y la tecnología asociada a los caminos prehispánicos. Es así que en 1955 las autoridades de los distritos de Yauya y Llama, tomaron el compromiso de construir un puente sobre el río Yanamayo, que les permitiera unir nuevamente sus comunidades, como en la época Inca. El lugar idóneo para la construcción del puente fue la zona denominada como Pukayacu (Puka: rojo; Yacu: agua). Lamentablemente este primer proyecto fracasó por falta de un adecuado estudio técnico.

Después de cincuenta años, en el 2005, en la ciudad de Piscobamba se renovó el compromiso de construir un puente, mediante la gestión y coordinación de las autoridades locales de Llama y Yauya, sumándose las autoridades provinciales de Carlos Fermín Fitzcarrald y Mariscal Luzuriaga, con el apoyo de los presidentes de las Casas de la

Cultura de Yauya y Piscobamba, el INC - Ancash (ahora DDC Ancash) y la población en general. Esta vez el proyecto tendría características singulares; debería ser construido manteniendo las particularidades formales de un puente colgante de la época Inca.



Mapa de la red vial entre Yauya y Piscobamba que cruza el Yanamayo con la ubicación de los principales sitios arqueológicos.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Miguel de Estete (1533) es el primer cronista en describir este tramo del Qhapaq Ñan acompañando como veedor a Hernando Pizarro en el trayecto desde Cajamarca a Pachacamac (Del Busto 2001, tomo II: 93 -102). Ya en Xauxatambo, los hispanos fueron recibidos por el general quiteño Calcuchímac, quien se encontraba acantonado con sus ejércitos sofocando una insurrección de los huancas, debido a la guerra civil entre Huascar y Atahualpa. Calcuchímac aceptó, por orden de Atahualpa, acompañar a Hernando Pizarro a Cajamarca, haciéndolo por el camino principal (Del Busto 2001 tomo II: 99). Estete, hace una descripción de todo el trayecto, mencionando las principales poblaciones ubicadas a la vera del camino, y que hoy todavía mantienen la toponimia quechua, como Tambo Real de Huancabamba y Pishcopampa (Regal 1936: 67).

Alberto Regal, citando a Miguel de Estete, manifiesta lo siguiente: *“Para llegar a Piscobamba a la mitad del camino hay otro río hondable y en él otros dos puentes juntas hechas de red. Este río es el Yanamayo que recorre una quebrada bastante profunda”* (Regal 1936: 66; Estrube, 1963: 22). Esta es la referencia más temprana que contamos sobre la existencia de dos puentes colgantes sobre el río Yanamayo, el lugar exacto todavía es incierto por la falta de evidencias arqueológicas. Sin embargo la referencia histórica es clara al afirmar que los puentes estuvieron tejidos con algún tipo de fibra vegetal.

En la época republicana, el sabio italiano Antonio Raimondi recorrió el tramo que viene de Pomabamba, continuando por el camino Inca de Piscobamba, llegando al poblado de Llama. En este lugar desvía su trayecto hacia al sureste, *“a la parte elevada que domina al Marañón”* (Raimondi 1956: 109), logrando llegar a orillas del río Yanamayo y continuar por la margen derecha con dirección hacia Llamellín. Es probable que Raimondi no continuara por el camino directo a Yauya por la quebrada de Maribamba, dado que la falta de un puente hacía imposible cruzar el Yanamayo. Para ese entonces los puentes colgantes de red sobre el Yanamayo, eran solo parte de una leyenda¹.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

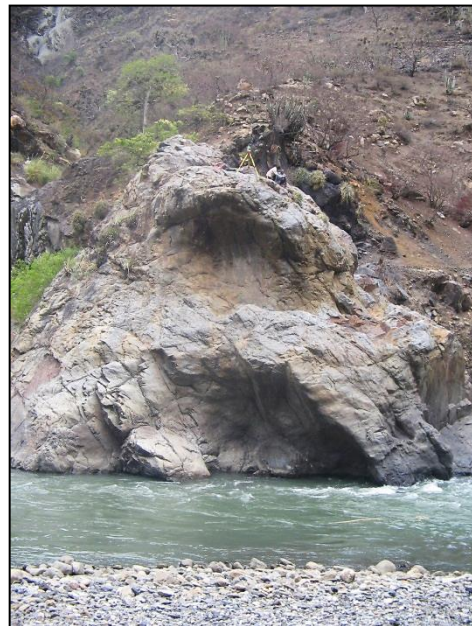
Las investigaciones arqueológicas en la cuenca del Yanamayo son contadas, tan solo encontramos los trabajos pioneros de Alexander Herrera (2003, 2006), quien ha trabajado con mayor detalle en la cuenca media y baja del Yanamayo, llegando a identificar cinco sitios arqueológicos con ocupación Inca que se ubican a lo largo del camino principal. Tres de estos sitios² se ubican sobre los 3950 m.s.n.m. y otros dos hacia el fondo del valle. De estos dos últimos, el primero se encontraría asociado al puente colgante sobre el Yanamayo³ y el segundo sitio es denominado como Tambo Real de Huancabamba. Sobre la base de estas investigaciones, Herrera plantea que la estrategia de asentamiento Inca se encontraba dirigida al control de la infraestructura vial, que al control de la población o de los recursos locales (Herrera 2003: 244-245).

¹ *Leyenda de Huaracayoc, donde se da cuenta de la destrucción de los puentes colgantes por parte de los grupos locales enfrentados a los ejércitos del Inca.*

² *Se trata de tres tambos Cuchicorral o Cuchitambo, Pallahuachanán e Ingaragá. También registro un chaskiwasi asociado al camino SLB10 (Herrera 2003:244-245).*

³ *Ubica los estribos de un puente colgante en el sector denominado como El Platanal.*

Ricardo Espinosa (2006: 88, 89), también recorrió el camino Inca en la región de los Conchucos, describiendo el tramo desde Piscobamba hasta el río Yanamayo. Según los mapas publicados, realiza el mismo trayecto seguido por Raimondi, continuado por un camino zigzagueante hacia el Yanamayo por el sector que hoy los pobladores denominan como Pukayacu. En este sector, Espinosa describe evidencias de dos estribos de puentes ubicados sobre el río Yanamayo “[...] en la orilla norte, uno se situaba a casi 10 m. de altura sobre el río, apoyado en una saliente rocosa, el otro a media altura con la base destruida” (Espinosa 2006: 94). Al igual que Raimondi, Espinosa no logró cruzar el Yanamayo por Pukayacu, teniendo que regresar a Llama y bajar por el puente moderno de Chuspin, continuando por San Nicolás para llegar a Yauya y nuevamente empalmar con el camino inca para llegar a Tambo Real de Huancabamba.



Vista del sector de Pukayacu y el río Yanamayo, lugar donde se construyó el puente colgante.

PUNTES DE CRIZNEJAS

Son escasas investigaciones arqueológicas que traten sobre puentes colgantes o criznejas en el antiguo Perú, sobre todo la ubicación exacta de los estribos. En el siglo XIX, entre los viajeros que pudieron cruzar el puente de Pachachaca (Apurímac) destacan Clement Markham (1853), George Squier (1865) y Charles Wiener. Squier (1874), presenta uno de los grabados más precisos, al igual que Markham, que dan testimonio de la magnitud de este tipo de puentes. En el mismo grabado se puede observar seis ventanas que se encuentran asociadas al túnel que llegaba hasta el puente del Apurímac (Espinosa Cornejo 2011: 85-98).

En el siglo XX, Alberto Regal (1972), describe varios tipos de puentes de origen prehispánicos, caracterizándolos como: 1) Puentes de tablero rígido; 2) Puentes de tablero suspendido; y 3) Las oroyas y balsas. Dentro del segundo grupo distingue los puentes colgantes simples, puentes colgantes dobles y puentes hamaca.

Por su parte, John Hyslop (1992) presenta una clasificación basada en el tipo de material constructivo como: 1) Puentes con estructura de piedras; 2) Puentes con estructura de maderas; 3) Puentes colgantes con estructura de fibras; 4) Oroyas; 5) Puentes flotantes; y 6) Botes de paso. Considera que la construcción y renovación de puentes formaba parte de las obligaciones de la mita, el tamaño del puente determinaba si el trabajo de construcción sería realizado por una comunidad, por varias o tal vez por una provincia, haciendo necesario la supervisión de ingenieros incaicos y de mitmaq para enseñar las técnicas a los grupos locales (Hyslop 1992: 240).

CASOS ETNOGRÁFICOS DE RENOVACION DE PUENTES COLGANTES

El Q'eswachaca (Canas - Cusco)

En la actualidad existen dos lugares en el Perú donde todavía se conserva y se renueva esta tecnología prehispánica de construcción de puentes colgantes con estructura de fibra vegetal. Las fuentes etnográficas nos llevan a la cuenca alta del Apurímac entre las comunidades de Chocayhua, Pampachiri, Winchiri, Ccollana Quehue, Chaupibanda, y Perqaroqehue, en el distrito de Quehue, provincia de Canas, en el departamento de Cusco, donde los comuneros organizadamente en base a "la minka" renuevan cada segundo domingo de junio el puente colgante.



Tejido del puente de Q'eswachaca (Foto: Ministerio de Cultura)

La construcción del puente de Q'eswachaca se inicia con la elaboración de sogas de una variedad de ichu que los comuneros denominan como q'olla. El primer día de trabajo se celebra un rito al "Apu Quinsallallawi", este rito se realiza durante el amanecer; mientras esto sucede se acopia el "qoya ichu" que luego se trenza en soguillas denominadas "q'eswas". La actividad del trenzado la realizan las mujeres bajo la supervisión de un "chakaruwaq" o especialista en el tejido del puente. Se trenzan aproximadamente 30,000 mil metros de sogas que son llevadas luego a las inmediaciones de los estribos donde se confeccionan las sogas madres o también denominadas como "turus o durus". Para la confección de las seis sogas principales (cuatro para el piso y dos para los pasamos) se necesita tres sogas medianas o q'eswas, cada uno de los cuales necesita 30 q'eswas a su vez.

Durante el segundo día se desata la estructura de ichu del puente viejo, y se amarran las seis sogas gruesas que son la base de la estructura del puente nuevo, las mismas que se traspasan hacia ambos estribos para ser amarradas en los tornillos o vigas. En esta labor

participan todos los comuneros que procedentes de distintas zonas y que realizan el trenzado. En seguida se teje el puente iniciándose desde ambos estribos finalizando en el “tinku” o punto de encuentro de las dos partes o mitades que en el mundo andino tienen una fuerte connotación simbólico – religiosa. El tercer día se terminan los pasamanos y la masta, especie de alfombra tejido de tallo o ramas que se coloca sobre la superficie por donde se caminará. El puente mide aproximadamente 28 m de largo y 1.20 m de ancho.

El puente de Q'eswachaca fue declarado como Patrimonio Cultural de la Nación, con fecha del 05 de agosto del 2009. Asimismo, el 2013 fue declarado como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) por los conocimientos, saberes y rituales asociados a la renovación anual del puente Q'eswachaka. Asimismo forma parte de un tramo del Qhapaq Ñan declarado como Patrimonio Cultural de la Humanidad en el 2014.

El Sarhuachaka (Sarhua - Ayacucho)

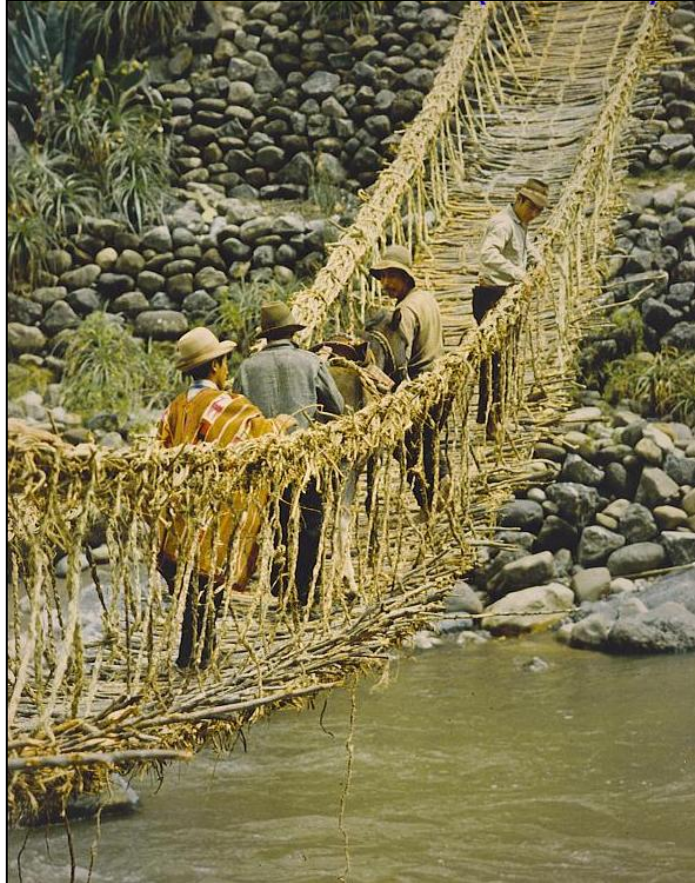
El antropólogo sarhuino Salvador Palomino (1978, 2010) ha recogido importante información sobre la reconstrucción del puente colgante de Sarhua, que se renovó en el 2010 y 2014 como parte de festividades de la localidad de Sarhua en Ayacucho, ubicado a pocos metros de la confluencia de los ríos Pampas (de género femenino) y el Caracha (masculino), a una latitud de 3225 msnm, en el valle que los sarhuinos denominan como “Tinkuq”.

La reconstrucción del Sarhuachaka se realiza en cinco días de trabajo comunal para el cual se nombra una autoridad que dirigirá la construcción y al cual denominan como el “chaka vara” (autoridad del puente). En el primer día el “chaka kamayuq” o puentero realiza el compromiso con el pueblo dirigiéndose de casa en casa solicitando a los comuneros que le acompañen a “tinkuq” y asistan a la faena del puente, para realizar los arreglos del techo de la capilla mayor ubicado al borde del puente y del camino, y la limpieza de todos los lugares de trabajo a la víspera de la faena del puente.

En el segundo día los comuneros inician el trenzado de las 23 “aqara” o sogas hechas de “pichu”, arbusto silvestre que crecen en las orillas de los ríos y en las quebradas cercanas a lugar del puente. Se trenzan las “aqara” hasta alcanzar los 70 u 80 metros de largo cada uno; con 15 de ellas se elaboran las tres trenzas del “simpa pampan” o piso del puente y con ocho las dos “rikras” o pasamanos, obteniendo así las sogas principales que luego serán amarradas en ambos estribos o “pukaras”, sobre 4 troncos, dos en cada estribo que denominan “puma kullu”.

En el tercer día se culmina el trenzado o “simpay”, de las tres “simpa pampan” (sogas principales), este día es el más competitivo entre los ayllus que participan arduamente. El cuarto día se colocan las cinco “simpa pampan” sobre los estribos o “pukaras”, en seguida se realiza el estirado templado de las mismas, también se amarra las “rikra” en sus respectivos “puma kullu” o troncos grandes donde se amarran las cinco sogas principales.

Posteriormente se teje el puente utilizando la misma fibra vegetal obtenida de los arbustos que crecen a orillas del río. El puente de Sarhua presenta una luz que alcanza aproximadamente 45 m. de longitud, renovado por los comuneros de Sarhua cada año.



Puente de fibra de Sarhuachaca (Foto: Lone – Lotte Janns)

CONSTRUCCION DEL PUENTE DE PUKAYACU

El proyecto tuvo como fin la recuperación de la costumbre de renovar los puentes colgantes mediante la elaboración de sogas de fibra vegetal utilizando como materia prima el maguey, en base a trabajos comunitarios o “faenas comunales”. Contando con el asesoramiento de los “ingenieros andinos” Eleuterio Ccallo y Zenón Puma, que llegaron de la comunidad de Quehue (Canas – Cusco) para apoyar en la construcción de los estribos y en el tejido del puente colgante de Pukayacu.

Elaboración de sogas

El primer paso fue la elaboración de sogas utilizando la fibra del maguey, cabuya, agave americana o penca azul, procediendo a su recolección mediante la selección y limpieza, para luego realizar el chancado con un mazo sobre una piedra con la finalidad de quitar toda materia y facilitar su descomposición. Luego se macera el maguey sumergiéndolo en una poza para que la materia vegetal se separe de la fibra, este procedimiento dura entre 2 a 10 días. En seguida se retira de la poza, para continuar con el chancado para que la materia en descomposición se separe de la fibra y continuar con el lavado y secado al sol. De esta forma se obtiene una fibra seca y suave, iniciando el trenzado de las sogas básicas (1 cm de diámetro) de 80 m de largo que servirán para formar las sogas principales.

El proceso descrito fue realizado por el Centro Educativo del Centro Poblado de Chincho, recolectando un total de 1600 hojas de maguey las que fueron remojadas en dos pozas: en los sectores de Ausencia y Paranko, Se llenó las pozas de hojas hasta una altura de 0.5 m y se cubrió de agua. Para el armado y tejido del puente se ha necesitado aproximadamente 30,000 m de sogas básicas de 1 cm de diámetro. Se ha completado la cantidad de sogas con el aporte de otras comunidades sobre todo del Callejón de Huaylas.



Planta de maguey y copo de fibra lista para el trenzado.

Características del puente colgante:

El puente colgante de Pukayacu se compone de los siguientes elementos:

Dos estribos: Se compone de dos estribos que se ubican hacia ambas márgenes del río Yanamayo, en el sector de Llama (margen izquierda) y Yauya (margen derecha). Cada estribo está formado por una estructura de planta rectangular de 3 m. de largo por 2 m de ancho, dejando un espacio abierto de planta rectangular donde se ubican las 2 vigas o “tornillos”, en el subsuelo teniendo cada una 30 cm de diámetro. La parte delantera de la estructura está formada por dos muros que sobresalen verticalmente dejando un espacio abierto de 45 cm que sirve como el vano del puente. Estas dos estructuras presentan en la parte superior una abertura de 10 cm que sirve para el de soporte de la soga o pasamano.

Dos sogas para los pasamanos: Se compone de dos sogas principales que se extienden desde la parte superior del estribo, con una longitud de 60 m alcanzando la luz real del puente que es de 45 m. Son amarrados en los tornillos o vigas ubicadas en los estribos. Estas sogas principales cumplen la función de apoyo para las manos al momento de cruzar el puente.

Cuatro sogas para los pesos: Se compone de cuatro sogas principales de 60 m que se amaran a las vigas o tornillos y se extienden por toda la luz del puente desde la parte inferior del estribo. Cumple la función de soporte o piso del puente, y con los pasamanos forman toda la estructura del puente colgante. Una vez terminado el armazón o estructura del puente, se procede al tejido de los accesorios, estos elementos son los que le dan seguridad y la estabilidad al puente.

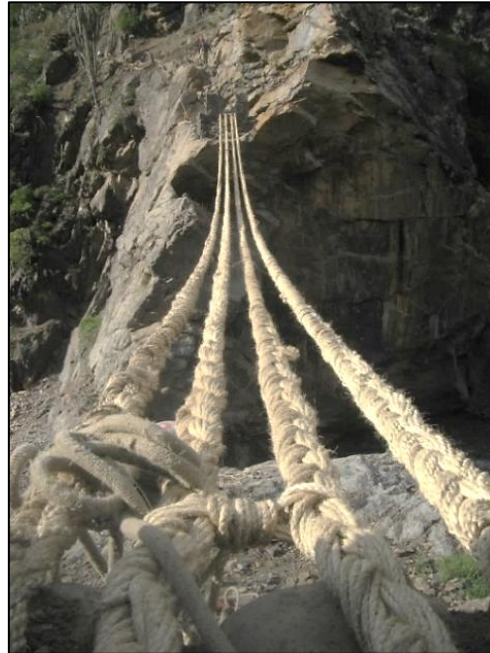
Cirpas: Son los elementos que se integraran al tejido del puente o soguillas delgadas que se tejen entre una bracara y el peso lateral, se amarran de forma vertical cada 10 cm a lo

largo del puente distribuyéndose a cada lado del puente, dando la seguridad y estabilidad de este. Para la elaboración de las “cirpas” se necesitan 2000 sogas básicas de 2,5 m c/u.

Trabas: Soguillas gruesas que se tejen entre los pesos, los cuales permiten dar solidez al piso del puente. También permiten que los pesos no se abran entre sí, se tejen cada 40 ó 50 cm.

Callapos: Son troncos delgados de 2 a 3 cm de diámetro c/u que se cruzan entre los pesos y sirven de amarre y dar seguridad a las bases del puente. Para esto se necesitan 40 palos de 1.1 m de largo.

Masta: Es una especie de alfombra que cubre los pesos y las trabas, para su elaboración se necesitan dos sogas básicas de 60 m c/u, a la cual se amarra ramas delgadas de arbusto que crecen a los bordes del río. Cumple la función de piso del puente.



Trabajos de amarre de las sogas principales a los estribos del puente de Pukayacu

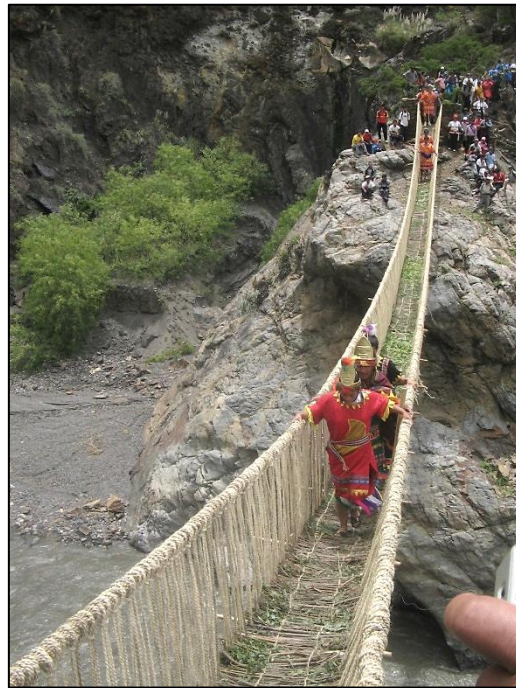
Tejido del puente colgante

Los cuatro pesos o cables principales y los dos pasamanos son amarrados en los tornillos o vigas que se ubican en la parte media de los estribos, para luego pasar el cable hacia la otra margen y ser tensada y amarrada con el “tornillo” del otro estribo, al finalizar esta labor se tiene formada la estructura del puente. Se continúa con el tejido del puente amarrando las trabas, este elemento se ubica junto a los pesos. Considerando que la luz del puente es 45 m las trabas se colocan cada 80 cm, comenzando a 1 m de cada estribo. Se continúa con el amarre de las cirpas las cuales se amarran entre una bracara y un peso ubicado en el extremo de los pesos. Paralelamente al tejido de las cirpas y las trabas, se amarra los callapos de palo amarrándose cada 1.2 m (comenzando a 1,2 m de

cada estribo). Todo este procedimiento se realiza hasta alcanzar el otro estribo, quedando así casi listo el tejido del puente finalmente colocar la masta o piso del puente.



Tejido del puente de Pukayacu



Colocación de la masta o piso del puente y la inauguración del puente de Pukayacu.



COMENTARIOS FINALES

El “Proyecto de Construcción del Puente Colgante de Pukayacu” fue ejecutado por la entonces Dirección Regional de Cultura o INC- Ancash, terminándose su construcción en el 2006. El proyecto tuvo como objetivo rescatar y valorar la tecnología andina de construcción de puentes colgantes tejidos con fibra vegetal. Este conocimiento ancestral de renovación de puentes colgantes todavía se conserva en las comunidades de Quehue (Cusco) y Sarhua (Ayacucho), manteniéndose incólume en la memoria colectiva de los maestros o ingenieros andinos que transmiten su conocimiento de generación en generación en sus respectivas comunidades. Este saber ha servido de modelo para la construcción del puente colgante de Pukayacu.

La reivindicación del puente colgante de Pukayacu se debe a la importancia histórica y cultural que tuvo el Qhapaq Ñan o Chaki Naani para la comunicación de las comunidades de Yauya y Llama. Asimismo la población actual todavía mantiene el conocimiento y práctica de la elaboración de sogas en base a la fibra del maguey. La construcción del puente colgante de Pukayacu ha servido para revalorar el rico bagaje cultural de las comunidades de Yauya y Llama.

El proyecto también ha contemplado el registro sistemático del Qhapaq Ñan y los sitios arqueológicos asociados de tal forma que permita recuperar información sobre sus características formales, la red vial y su estado de conservación en la cuenca del río Yanamayo.

AGRADECIMIENTOS

Expresamos nuestra gratitud a todas las personas e instituciones que participaron y apoyaron para ver realidad este significativo proyecto. A las comunidades de Caviña, Llama y Yauya por el todo el trabajo desplegado durante el desarrollo del proyecto; Al Ing. Benjamín Morales Amao, exdirector del INC - Ancash, por su capacidad de gestión y valioso aporte para la puesta en valor de los monumentos arqueológicos de Ancash. A todo el personal del INC Ancash que permitió concretado esta labor. Al amigo y profesor Orlando Rodríguez, presidente de la Casa de la Cultura de Piscobamba, en su memoria, por su inquebrantable lucha por la protección del Patrimonio Cultural; a las Municipalidades de Llama y Yauya. A los ingenieros andinos que llegaron de Quehue (Cusco), Eleuterio Ccallo y Zenón Puma por su importante labor como maestros tejedores en la renovación de puentes de fibra vegetal; al Ing. Erick Ríos y Cristian Ramos por las labores técnicas desplegadas. A los arqueólogos José Onofre y Niltón Luya por el trabajo desplegado en las prospecciones de las cuencas del Maribamba y Yanamayo. Al Ing. Adrián Mejía, gestor y promotor del puente de Pukayacu; al fotógrafo Ariel Rodríguez por todo el apoyo brindado. A todo el personal técnico que laboro en el campamento Pukayacu, al amigo y maestro de obras Pompeyo Yauri. A los profesores y alumnos del Centro Educativo José María Arguedas de Yauya; de igual forma al Centro Educativo de San Diego de Chincho por el trabajo desarrollado en la elaboración de las sogas de maguey; al Centro Educativo de Llama, y en general a todas las personas que apoyaron con mucho ahínco ver concretado El Puente Colgante de Pukayacu. Finalmente a Sonia Ríos por la revisión del presente texto.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Espinosa Cornejo, Juan Eduardo

2011 El Túnel Inca, puente Pachachaca y el oráculo del Apurímac: una aproximación a su estudio. En Inkallaqta Año 2 N° 2, Lima pp. 85 – 98.

Espinoza Reyes, Ricardo

2006 La Gran Ruta Inca El Capaq Ñan. Segunda edición. Ediciones COPE de Petróleos del Perú.

Bernabé Romero, Joseph

2009 Pukayacu: construcción de un puente colgante con estructura de fibra en el sistema vial inca de Conchucos. En: Kullpi. Investigaciones Culturales en la Provincia de Huaral y el Norte Chico, Año 4, Numero 4, pp. 185 – 208.

Bernabé Romero, Joseph y Morales Arnao, Benjamín

2006 “Construcción del puente colgante de Pukayacu y limpieza del camino Inca, tramo Yauya-Llama”. En Revista Integración Cultural Ancashina N° 3: 17-20. Huaraz.

Cotillo Caballero, Olimpio

2006 “INC-Ancash reivindica puente colgante del incanato”. En Prensa Regional. Huaraz, 03.12.06, p. 7.

Del Busto Duthurburu, José Antonio

2001 Pizarro, tomo II. Ediciones COPE. 653 pp. Lima.

Herrera Wassilowsky, Alexander

2003 “Patrones de asentamiento y cambios en las estrategias de ocupación en la cuenca sur del río Yanamayo. Callejón de Conchucos”. En Arqueología de la sierra de Ancash. Bebel Ibarra Asencios (editor), Lima. pp. 221–250.

2006 Territorio e identidad: apuntes para un modelo de la complejidad social andina. En: La Complejidad Social en la Sierra de Ancash. Trabajos de la primera y segunda Mesa Redonda de Arqueología de la Sierra de Ancash. A Herrera, C. Orsini, K Lane editores. Pp. 3 -18.

Hyslop, John

1992 Qhapaq Ñan. El sistema vial incaico. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. 298 p. Lima.

Markham, C.

1910 “the land of the Incas”. The Geographical Journal. Vol 36, N° 4 pp. 381 – 392.

Mujica Bayly, Soledad

2010 Q’eswachaka, Puente Milenario. En: Gaceta Cultural del Perú. Instituto Nacional de Cultura, pp. 18-21.

Palomino, Salvador

1978 El Puente de Sarhua. En Tecnología Andina, Rogger Ravines, editor, pp. 653-658. Lima. Instituto de estudios Peruanos.

2010 Puente colgante de Sarhua. puentecolgantedesarhua.blogspot.com

Raimondi, Antonio

1956 El Perú, tomo I. Parte preliminar. 320 pp. Lima.

Regal, Alberto

1936 "Los caminos del Inca en el antiguo Perú". Imprenta y Librería Sanmartí. 187 pp. Lima.

1972 "Los puentes del Inca en el Antiguo Perú". Imprenta Gráfica Industrial. Lima.

2009 "Los caminos del Inca en el antiguo Perú". Lima, INC.

Santilla Centella, Tomás

1989 Los viajes de Raimondi. OXI-Perú. 222 p. Lima.

Squier, E. G.

1974 "Un viaje por tierras incaicas". Crónica de una Expedición Arqueológica 1863-1864. Buenos Aires.

Strube Erdman, León

1963 Viabilidad Imperial de los Incas. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. 112 pp. (Serie Histórica, 33).

Wiener, C.

1993 "Perú y Bolivia". Relato de viaje. Tomo 56, IFEA – UNMSM, Lima.